El confinamiento constituye un remedio peor que la enfermedad para la sociedad francesa



Esta es una TRIBUNA publicada en Regards.fr el 29 de octubre de 2020

Varios científicos y profesionales médicos, entre los que se encuentran Laurent Toubiana y Jean-François Toussaint, advierten sobre los peligros de una nuevo confinamiento. (Al final del documento original se puede ver la lista completa).

Es un secreto de Polichinela[1] : el reconfinamiento venía contemplado desde el pasado verano. La estrategia de comunicación del Ministerio de Sanidad se ha diseñado en torno a esta perspectiva desde hace más de dos meses, con el fin de ganar la aceptación de la mayoría de la población del día “D”. Los grandes medios de comunicación le han brindado una ayuda decisiva. Son el relevo y el instrumento privilegiado de esta comunicación. Y, es forzoso constatarlo lamentablemente, están desempeñando muy bien el papel que se les ha asignado. Apoyándose mecánicamente en los números, esta comunicación consiste en interesarse solo por los indicadores más alarmantes, cambiándolos con el tiempo si el que se estaba utilizando ya no permite enviar el mensaje deseado. Y si un indicador tiene una evolución de dientes de sierra, la comunicación solo se realiza en los días en que las cifras aumentan. Solo hay un mensaje posible.

Anteayer, 27 de octubre, todavía operó la manipulación. Todos los medios de comunicación han presentado en titulares los supuestos 523 muertos: "Nunca visto desde el confinamiento". Sin embargo, esta cifra era falsa. Según Santé Publique France, hubo 292 muertes en hospitales el 27 de octubre, frente a 257 el día anterior (el 26) y 244 (por lo tanto, menos) el 28. Pero se agregan las muertes en residencias de ancianos que se acumulan una vez cada cuatro días. Por tanto, afirmar que se cuentan las muertes diarias de ese día equivale a inflar artificialmente las cifras. Y esto es sorprendentemente lo que sucedió la víspera del discurso anunciado del presidente de la República, quien se hizo eco de esta falsa cifra. ¿Es un caso aislado? No, lamentablemente este es solo un ejemplo entre muchos otros.

Una segunda ola supuestamente "más terrible todavía que la primera"

Fue el presidente del "Consejo Científico" (M. Delfraissy) quien lo dijo hace unos días: llegaría una segunda ola "más fuerte aún que la primera" y ya estaríamos en "una situación crítica". Este tipo de predicción catastrófica constituye una manipulación por parte de un Consejo que no es científico sino político. Tampoco hay nada que confirme, salvo el encierro, que "en unos meses, habrá al menos 400.000 muertes más que lamentar", como afirmó sin embargo anoche el presidente de la República. Por último, también es igualmente falso decir que lo haríamos como todos nuestros vecinos europeos. Hasta la fecha, solo Irlanda y el País de Gales han vuelto a confinar a toda su población.

Sería urgente recuperar el sentido. Según cifras de Santé Pubique Health France, de los casi 15 millones de pruebas realizadas hasta la fecha, el 93% son negativas. Y del 7% restante de la población que dio positivo, más del 85% tiene menos de 60 años; por lo tanto, se trata principalmente de personas que no tienen riesgo de desarrollar una forma grave de la enfermedad. Al final, menos del 1% de la población está, por tanto, "en riesgo" y es solo a esa parte a quien es preciso proteger.

Otra forma de decirlo: en el período reciente (entre el 1 de septiembre y el 20 de octubre, día en que hicimos este cálculo), se hicieron pruebas a 7,621,098 personas. Durante este mismo período, 38.100 personas fueron hospitalizadas (0,5%) y 6.593 ingresaron en cuidados intensivos (0,09%) con una prueba de Covid positiva. En otras palabras, desde el 1 de septiembre, de esta enorme muestra de la población de 7,6 millones, la probabilidad media de un individuo normal (independientemente de su edad o comorbilidad) de no ser hospitalizado es de 99, 5% y el de no estar ingresado en cuidados intensivos es del 99,91%. Justificar el reconfinamiento de 67 millones de franceses sobre esta base se llama delirio.

Ayer 28 de octubre 3.045 personas se encontraban en cuidados intensivos. ¿Cómo hablar de saturación cuando recordamos que, a finales de agosto, el Ministerio de Sanidad anunciaba que había 12.000 plazas disponibles en caso de necesidad (cuatro veces más)? ¿Dónde están, entonces, estas camas?

Se dice: "Sí, pero el hospital está colapsado por la Covid-19". Manipulación de nuevo, por tres razones. Primero, las pruebas se han generalizado desde julio, por lo que cualquier persona que ingrese en un hospital con un rastro de Covid se cuenta como un "hospitalizado de Covid", incluso si realmente viene por cáncer o presión arterial alta. Y es lo mismo si ingresa en cuidados intensivos o si muere. Además, si las cifras de hospitalización y reanimación aumentan de forma considerable, esto no es excepcional: al contrario, es lo que ocurre todos los años en la misma época (otoño-invierno) pero que hacemos como si lo hubiéramos olvidado. ¿La enfermedad de Alzheimer generalizada se ha apoderado de nuestros políticos y periodistas? ¿Cabe recordar que en enero de 2020, en vísperas de la crisis de Covid, 1.000 médicos, incluidos 600 jefes de departamentos hospitalarios, amenazaron con dimitir para denunciar "un hospital público moribundo"? Finalmente, ayer 28 de octubre 3.045 personas se encontraban en cuidados intensivos. ¿Cómo hablar de saturación cuando recordamos que, a finales de agosto, el Ministerio de Sanidad anunciaba que había 12.000 plazas disponibles en caso de necesidad (cuatro veces más)? ¿Dónde están, entonces, estas camas?

Lo cierto es que los gobiernos no quieren invertir en la sanidad pública donde se maltrata a los profesionales y donde se han perdido cerca de 70.000 camas en 15 años aun cuando la medicina de la ciudad está saturada y que los servicios médicos de urgencias vean incrementarse su asistencia año tras año. Sí, los hospitales están en tensión, ¡pero no es fundamentalmente por la Covid! Se debe principalmente al maltrato político del que este servicio público ha sido objeto en general desde hace más de 20 años, y especialmente desde que los políticos implantaron allí como en todas partes una política de cifras y rentabilidad inspirada en la gestión de las grandes empresas privadas.

La vida social amputada, la democracia en peligro

La verdad es que el confinamiento (que puede extenderse más allá del 1 de diciembre) crea muchos más problemas de los que resuelve. Su balance general no está asociado a ninguna reducción medible efectiva de la mortalidad, mientras que su principal resultado observable es, en primer lugar, dejar sin trabajo a cientos de miles de personas y quizás mañana a millones de personas, especialmente entre los más vulnerables (puestos de trabajo precarios, contratos de duración determinada, trabajadores temporales, personas que cobran el paro, trabajadores temporeros, etc.), y amenazar con la desaparición de la mayoría de las pequeñas empresas, a menudo familiares, distintas de las tiendas de alimentación, cuya actividad diaria es su única fuente de ingresos. Podemos apostar que los grupos muy grandes estarán satisfechos porque probablemente los recomprarán mañana.

Estas medidas de confinamiento tienen entonces el efecto de cortar la vida social de la mayoría de los lazos sociales distintos de los familiares. Cierta forma de vida y pensamiento aburguesado estaba ciertamente satisfecho con él la primavera pasada, cada niño tenía su habitación para vivir su privacidad, su ordenador para mantenerse

en contacto con la escuela y su teléfono inteligente con un paquete ilimitado para interactuar constantemente con su amigos, padres teletrabajando, saliendo todos los días a hacer footing por calles y espacios verdes "donde podíamos volver a oír a los pájaros", y haciendo que les llevaran la comida a sus casas si les daba demasiada pereza ponerse a cocinar o miedo mezclarse con el populacho en un supermercado. Pero, ¿qué proporción de la población lleva este modo de vida diaria durante un confinamiento? ¿Quién no ve que el encierro explota las desigualdades sociales, los fracasos escolares, la violencia intrafamiliar, los trastornos psicológicos y la renuncia a los cuidados? ¿Quién no sabe que ya está provocando revueltas y disturbios por falta alimentos en otros países? ¿Y quién entiende que los pájaros cargan con las culpas y que estos pequeños momentos de respiro que brinda el pánico de los humanos no son nada comparados con su lenta extinción?

En cuanto a la democracia, está encapsulada en una burbuja por el estado permanente de alarma y el confinamiento. ¿Qué es una democracia sin la libertad de ir y venir, de reunirse y de manifestarse? ¿Qué es una democracia en la que apenas queda nadie en los hemiciclos de las asambleas parlamentarias? ¿Qué es una democracia donde la justicia se paraliza por no poder celebrar audiencias? ¿Qué es una democracia donde, en última instancia, solo hay poder ejecutivo? ¿Qué es una democracia donde todo esto se impone a través del miedo y la culpa, incluso con la censura y la acusación de quien se niega a obedecer?

Todos, en conciencia, sacarán las consecuencias que quieran de todos estas dramáticas constataciones. No llamamos a la revolución y no hacemos política partidista. Pero queremos decir que tenemos más que suficiente para que nos pidan que nos comportemos como las ovejas de Panurgo[2] en nombre de un principio de precaución totalmente distorsionado y de interpretaciones estadísticas de la manipulación. Exigimos acabar con este pánico sanitario, que se dé a los cuidadores los medios para cumplir con sus misiones de salud pública, que se deje de hacer violencia contra sectores enteros de la sociedad y que se salga de este estado de urgencia permanente para construir democráticamente una política sanitaria consensuada.

1 (Nota del traductor) Un “secreto de Polichinela” es un secreto que todo el mundo sabe pero que nadie comparte con los demás, como en el cuento del Traje del Emperador. Se diferencia de un secreto común porque quienes conocen su contenido no lo dan a conocer a otros porque creen que les irá mejor no hablando de ello. El origen de la frase está en una de las aventuras de Polichinela, el personaje de La Comedia del Arte, en la que este paje del rey quiere vengarse de otro personaje que es un engreído, y le cuenta al monarca que este hombre tiene un problema oculto que no quiere que se sepa: tiene el cuerpo recubierto de plumas. Luego les cuenta lo mismo a todos los cortesanos, implorándoles guardar el secreto. Así, todos creen estar al corriente del inconveniente del pobre hombre menos él. Y, por supuesto, nadie se atreve a revelarlo.

2 (Nota del traductor) Las ovejas o corderos de Panurgo es un dicho que tiene que ver con nuestro : “¿Donde va Vicente? Donde va la gente”. Panurgo se peleó con un vendedor de ovejas, le compró una y la tiró al mar. Las demás ovejas del vendedor, imitándola, se arrojaron al mar detrás de ella (“¿Dónde va la gente? Donde va Vicente”). La historia la cuenta Rabelais en su “Gargantúa y Pantagruel”.